

# MUNTAÑOLA:

## “HE HECHO MILLONES DE CHISTES Y LOS HE VENDIDO A KILOS”



Arriba, una autocaricatura de Muntanya. A la derecha, el humorista en la popular Plaza de Cataluña, de Barcelona.

**M**UNTAÑOLA, Joaquín Muntanya, es como toda una institución dentro del campo del humor, gráfico y escrito. No sería aventurado afirmar que en la actualidad es el humorista más prolífico de España, y el decano de los dibujantes de chistes en activo. Aparece y desaparece de la Barcelona de sus amores, donde nació y donde pasa varios meses al año. Su cuartel general durante los meses de verano radica

en la Costa Brava, en Playa de Aro. Allí se encuentra de maravilla, rodeado de su mujer, sus tres hijos, ya casados, y seis nietos.

Armado de una gran paciencia, hemos intentado localizarle por teléfono no recuerdo cuántas veces, hasta que hemos conseguido nuestro propósito. Dimos con Muntanya en su casa, a través de una llamada telefónica. A pesar de tener su agenda apretada de trabajo, nos ha dado cita en una cafe-

tería del Paseo de Gracia, a primera hora de la tarde, cuando más apretaba el calor.

—Ya ve, sigo en la brecha, porque me gusta el tipo de trabajo elegido. Si no hubiese pescado un trabajo que me hubiese agradado, sería un vago. Concretamente el año último ha sido cuando más he trabajado en mi vida. Y tengo sesenta y cinco años. Como me gano mejor, la vida es en las cosas de publicidad, y al mismo tiempo tengo una columna en «El Correo Catalán» y en «La Vanguardia», un chiste diario. Se mantiene uno en el escaparate. La gente no se lo figura. Cree que uno ya se ha ido al otro mundo.

cada película, y lo hago con responsabilidad. A pesar de tanto cine malo como hay, me gusta mucho el cine. Después del cine tengo que ir al fútbol. En toda mi vida lo que vendo es un boceto. Escribo como si me estuvieran dictando con gran rapidez. Es más espontáneo y quizá más sincero, aunque reconozca que en detrimento de la calidad.

—O sea, que no sólo dibuja chistes y trabaja para empresas de publicidad, sino que escribe de cine y de fútbol. Y también ha estado entrenado comedias de humor.

—Escribí y estrené ocho comedias, como, por ejemplo, «En Baldiri de la costa», que fue estrenada en la televisión catalana, y estubo trece meses en cartel en un teatro. Me las escribía en cuatro o cinco días. Me iba a un hotel fuera de la ciudad y de la familia, y prácticamente no salía de la habitación hasta que no la tenía escrita. «Ya tenemos «Seiscientos»» es otro de los títulos de éxito.

### RAPIDEZ EN DETRIMENTO DE LA CALIDAD

A este Muntanya no hace falta casi formularle preguntas. Tiene una facilidad asombrosa para ir diciéndote cosas sabrosas de sí mismo, sin detenerse a pensar. Sabe lo que queremos.

—Cada semana tengo que ver seis películas, hacer un comentario humorístico a mi aire. Vengo a Barcelona cada semana, y en un día me trago cinco películas. Luego regreso a Playa de Aro. Esta es una sujeción, y más que nada tengo que perder dos horas en

«Me han encargado sesenta chistes y me los he hecho en cuatro días. Trabajo mucho y con facilidad. Claro, la calidad no puede ser todo lo buena que debiera. Me he convertido en una especie de máquina. Parece que es darse pis-ta, pero es así. La máquina, por



—Eso es desestabilizar nuestro negocio. Voy a escribir una carta al director.

Un chiste de Muntanya publicado en «La Vanguardia», el periódico barcelonés con el que el humorista lleva quince años colaborando.



Muntanola nació en la Ciudad Condal hace sesenta y cinco años. Está casado, tiene tres hijos y seis nietos.

ahora, funciona. Esta facilidad aplicada a la publicidad da dinero.

### SUS PRIMEROS CHISTES

—Tengo entendido que desde los quince años ya vive de los chistes. No está mal, ¿verdad?

—De toda la vida he vivido de esto. Los primeros chistes y textos los publiqué a los quince años. En realidad he escrito más que he dibujado.

—¿Recuerda en qué publicación aparecieron sus primeros trabajos?

—En «El Patufet», una revista infantil catalana; en «El be negre» («El cordero negro») y en el «TBO».

—Desde niño ya sentiría afición por los «monos», supongo.

—De pequeño tenía los libros del colegio llenos de caricaturas de los profesores. Y hay una cosa que nunca he dicho, y es que estuve un año fuera del mundo. A los catorce años de edad permanecí seis meses en cama y seis en un sillón. Tenía osteomielitis. Aquello marcó mi vida. Es un trauma que se puede convertir en cualquier cosa. Fue un año que perdí, pero que, como yo digo, gané. Me entretuve en hacer «monos», a escribir y aprendí a no aburrirme.

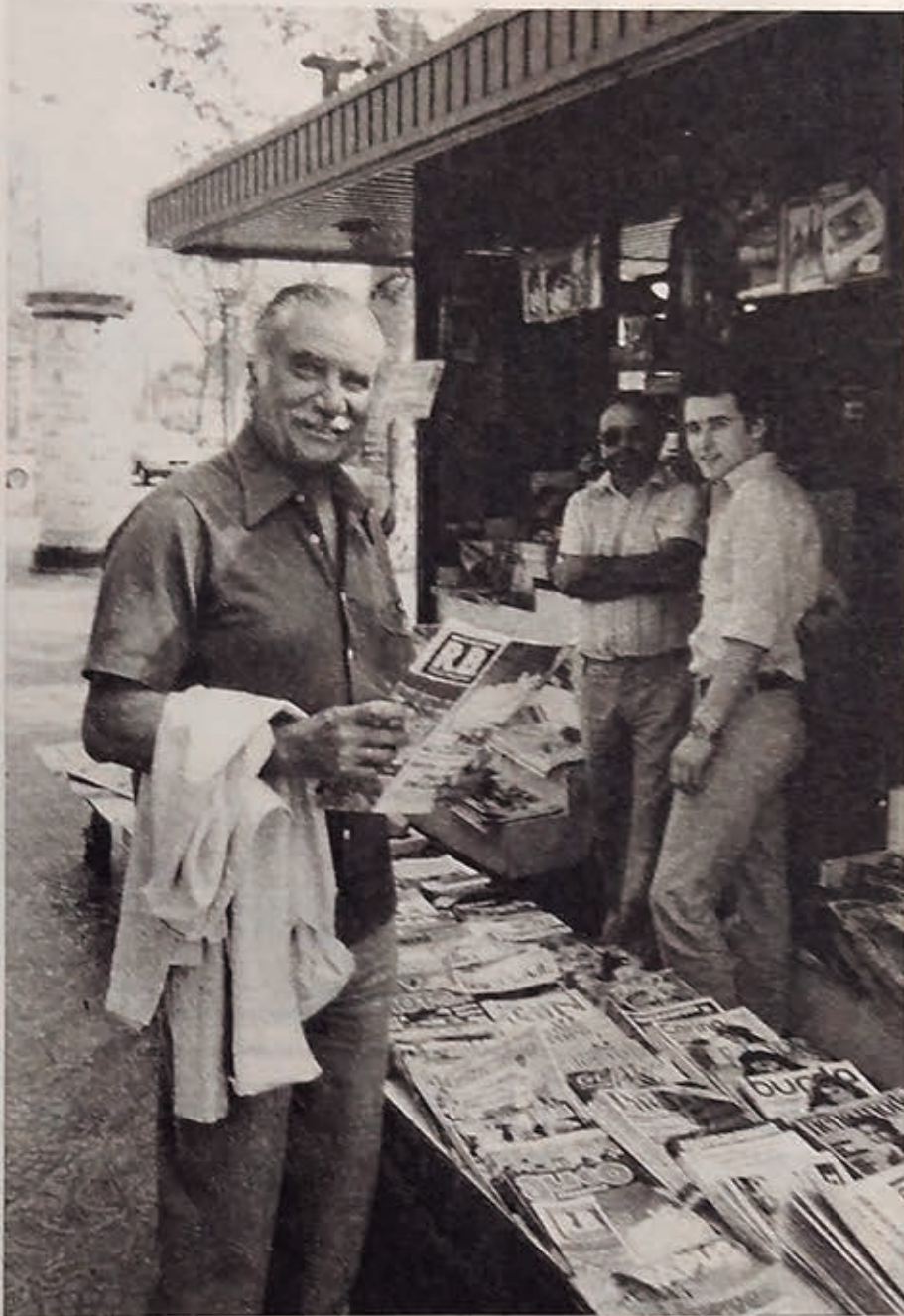
—De lo que tiene realmente fama yo creo es de ser un gran caricaturista. ¿Qué se considera: dibujante de chiste, caricaturista o qué?

—Esto de las caricaturas sí que es un don. Es una cosa de observación. Para mí siempre ha representado un problema cuando te preguntan la profesión. Ponía como hacedor de monigotes. Es difícil calificarme. Quizá lo que mejor me sale, más que los dibujos, son los comentarios de algo que acaba de ver.

### SU RECORD

—Cuéntenos el récord de chistes que consiguió cuando una empresa le encargó un libro de trescientos sesenta y cinco chistes.

«Sigo en la brecha porque me gusta el tipo de trabajo elegido, de lo contrario sería un vago.»



Muntanola es un hombre muy prolífico. Aparte de su amplia labor en el mundo del humorismo, ha publicado ocho comedias, que fueron estrenadas en teatro, alguna de ellas con notable éxito.

—Bueno, tuve que hacer trescientos sesenta y cinco chistes en una sola semana para un laboratorio farmacéutico, sobre temas médicos. También tuve que hacer trescientos sesenta y cinco chistes para una marca de champaña. Todos los encargos son multitudinarios. Si me encargan cincuenta chistes, disfruto en cantidad. Tengo una docena de libros de chistes, enfocados en diferentes temas, como, por ejemplo, «Muntanola y el sexo», «Muntanola y las tentaciones», «M. y el cine», «M. y el deporte», «M. y la calle», «M. y los médicos», etc.

—Ya que hablamos de chistes, tengo que hablar de «Mi Costa Brava», que son retratos de personajes típicos y tópicos, inventados. Llevan texto y dibujos ilustrativos.

—¿Cómo es una jornada cualquiera de Muntanola?

—Cada día es distinto. Nunca me he levantado a la misma hora. En Barcelona, algún día me despierto a las diez. Tres días a la se-

mana juego al tenis. Y me paso muchos días sin dibujar. Adelanto el trabajo varios días, o como el año pasado, que lo adelanté dos meses y medio. Estuve dando la vuelta al mundo en un crucero, en el «Galileo Galilei». Todos los días salió mi chiste en «La Vanguardia». Me vi antes más de sesenta películas y las dejé escritas y grabadas, porque los comentarios de cine van destinados a la Prensa y a la radio. También dejé el trabajo de la revista deportiva «R. B.», del Barça.

—Soy una especie de fábrica. Cada dos por tres me voy de viaje. Continuamente estoy fuera de la ciudad, del país, y casi nadie se entera.

### VIDA FAMILIAR

Variamos un poco el rumbo de la conversación, y le preguntamos por su mujer, por sus hijos, si le ha ido bien el matrimonio...

—Me ha ido muy bien el matri-

monio. Los tres hijos me han salido muy bien. Me lanzo con ellos al agua desde una roca, juego al tenis... Soy un auténtico amigo de mis hijos, supongo, sin pecar de paternalista. Representa un espíritu de independencia, de libertad de acción. Me considero un hombre dinámico, lleno de ganas de vivir. He tenido la suerte de que la salud me haya acompañado. Hago mucha vida al aire libre, y lo mismo hago en casa de albañil que de jardinero o de peón.

—Mis amigos me dicen que da la sensación de que no doy golpe.

—¿Cuántos chistes habrá hecho en toda su vida? La pregunta comprendo que no puede ser más difícil. Es suficiente con que dé una aproximación al número.

—He hecho millones de chistes. Los he vendido a kilos.

—¿Cuál es su mayor vicio, ya que sabemos sus virtudes?

—Mi vicio es el mar, viajar por mar.

—¿De quién ha recibido alguna influencia en su oficio de humorista gráfico?

—De Castanys, un catalán que dibujaba temas costumbristas. Era un dibujo muy bien hecho, sobre la clase media catalana. Era un hombre que pintaba los problemas de la casita, etc. Era un gran amigo mío. Y fue un poco mi maestro.

—¿Su familia cómo veía su inclinación hacia los chistes?

—Vengo de un padre que no tenía una perra, pero tenía cierta sensibilidad. Era muy aficionado a los libros y al arte. Tenía cierta cultura. Los libros fue lo único que me dejó de herencia. El fue mi gran «fan». No podía comprender cómo hacía cosas sin firmar. Su ilusión era ir recortando lo que yo publicaba. Cuando estaba enfermo, él mismo iba a llevar mis originales a las editoriales.

—¿Cobró sus colaboraciones desde el primer momento?

—Me pagaron desde el primer momento. Ya cobré dos o tres duros de plata. Cuando estudiaba ya no tenía problemas económicos. Convertía en dinero los papeles que dibujaba.

—¿En «La Vanguardia» y en «El Correo Catalán», cuánto tiempo lleva colaborando?

—En el primero llevo quince años, haciendo chistes de las cosas que puedan pasar por la calle. Hay temas de una actualidad rabiosa o acomodaticia. En «El Correo...» llevo toda la vida. Me ha gustado comentar cosas intrascendentes de fútbol y de cine. En «El Correo Catalán», a partir de ahora, ya haré un comentario diario de fútbol. El turismo también me ha dado tema. En «La Vanguardia» estuve publicando textos de la Costa Brava. Hace ya veinticinco años que tengo casa en Playa de Aro.

Es hora de que Muntanola se vaya al cine. Le aguardan varias películas que ver por la tarde.

Texto y fotos:

ELISEO ALBARRAN